

Notas sobre prácticas culturales e identidades en el Perú

Juan C. Godenzzi, Sebastián Ferrero y Catherine Poupeney Hart
(editores)



TINKUY

BOLETÍN DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE

Nº 23– 2015

© 2015, Section d'Études hispaniques
Département de littératures et de langues du monde
Faculté des arts et des sciences
Université de Montréal

ISSN 1913-0481

ENTRE TRADICIÓN Y MODERNIDAD, EL SALÓN LITERARIO DE JUANA MANUELA GORRITI (1876-1877), UN LABORATORIO PARA PENSAR LA NACIÓN PERUANA Y LA IDENTIDAD AMERICANA

Danaé Michaud-Mastoras
Université de Montréal

Resumen

La publicación en 1892 de *Veladas literarias de Lima* constituye una muestra de la gran vitalidad cultural de la antigua Ciudad de los Reyes en torno a una figura central: la de la escritora argentina Juana Manuela Gorriti, fundadora y anfitriona del famoso salón literario (1876-1877). Considero este espacio de intercambios intelectuales fundamental en la construcción de la nación peruana y de la identidad americana, por haber difundido, a través de las artes, ideas de progreso social tales como la importancia de la instrucción de la mujer y de su rol esencial en la patria. Lugar de manifestaciones artísticas interdisciplinarias, frecuentado por las personalidades más destacadas del mundo cultural y político hispanoamericano, ese salón literario, que recibió una buena cobertura de la prensa, continuaba una tradición de tertulias empezada por el Marqués Castell-dos-Rius, virrey del Perú (1709-1710), cuyas actas fueron publicadas bajo el título de *Flor de Academias* (1899) por Ricardo Palma, actor importante de las veladas de Gorriti.

Palabras claves

Veladas literarias, elites intelectuales, cultura letrada, situación de la mujer, identidad nacional.

Introducción

Pocos quedamos en pié de aquella pléyade entusiasta de luchadores que hicieron de las amenas tertulias de Juana Manuela Gorriti¹, animado palenque de literarias contiendas.

¹ Juana Manuela Gorriti tuvo una vida poco convencional para la época, entre Argentina, Bolivia y Perú. Nació el 15 de junio de 1818 en Horcones en el departamento salteño de Anta. Su familia estuvo muy comprometida con las luchas de Independencia e involucrada en la vida política argentina. Su padre, por ejemplo, fue gobernador de Salta y defendió posiciones políticas unitarias, por lo que, en 1831, durante la guerra civil, tuvo que exiliarse con su familia en peligro. Así pues, Juana Manuela Gorriti vivió muchos años en Bolivia, donde se casó con el capitán Manuel Isidro Belzú conocido por su carácter despótico, quien llegó a ser presidente de Bolivia. Tras catorce años de matrimonio, Juana Manuela Gorriti, que tenía dos hijas, se separó de él, y después

Después... en el reloj del tiempo sonó la hora de los grandes Infortunios para el Perú... y á los días de pasión febril, por las letras, han sucedido los de amargura y desaliento.

Triste, tristísima cosa es encanecer y vivir de recuerdos dolorosos, que la memoria, en los viejos, no es sino vasto cementerio en el cual las lápidas son los nombres de seres que nos fueron queridos!

Por eso el libro que á la vista tengo, melancoliza mi ánimo con la tristeza de las tumbas, y no veo ni quiero ver en él mas que la corona de siempre-vivas funerarias, que el cariño de usted² y Juana Manuela colocan sobre la loza de los muertos, pero 110 olvidados amigos y compañeros de labor literaria.

Muy cordialmente de usted afectísimo amigo. / Ricardo Palma / Lima, Junio 15 de 1892.

VLL: vi-vii.

En estos términos nostálgicos el poeta, dramaturgo y creador de las famosas *Tradiciones Peruanas* presenta el libro *Veladas literarias de Lima* (VLL), editado en Buenos Aires, en 1892. Símbolo de un bello período de efervescencia cultural perdida, el salón literario limeño queda fijado en la memoria colectiva por esa publicación que Juana Manuela Gorriti imagina el 12 de mayo de 1892, escribiendo en su diario íntimo que “será un bellissimo libro, lleno de flores encantadoras, cuyo perfume le dará larga vida” (Gorriti 2012: 123). Testimonio de una época dorada de la vida artística e intelectual de la antigua Ciudad de los Reyes, la recopilación de las diez *Veladas literarias de Lima* permite tomar el pulso de la sociedad letrada decimonónica y tener acceso a las ideas que circulaban en los años 1870, los cuales corresponden a un momento de crisis en la historia del Perú republicano en proceso de modernización y al contexto de insatisfacciones económicas y políticas previo a la Guerra del Pacífico³. Por esta razón resulta pertinente estudiar las veladas de Juana Manuela Gorriti, que los periodistas describían como “noches de verdadera ilustración” (Gorriti 1892: 167), como “magníficas fiestas de la inteligencia” (476), “fiestas del pensamiento” (278).

Basándome en esa obra híbrida que reúne poemas, relatos, ensayos, canciones y charadas y que incluye también juicios de prensa, consideraré ese espacio de manifestaciones interdisciplinarias, que tuvo mucho éxito en Lima⁴, un laboratorio necesario para pensar la nación peruana y la identidad americana durante esta época de incertidumbre. Haciendo énfasis en el lugar de la mujer en la sociedad, trataré de brindar un retrato global de la empresa saludable de Juana Manuela Gorriti, que recibirá tan buena acogida y propaganda de

habría tenido tres hijos más, nacidos de dos uniones distintas. Amenazada por los enemigos de su marido, asesinado por su sucesor Mariano Melgarejo, Gorriti se exilió en 1848 en Lima. Hizo de Perú su nueva patria donde vivió treinta años. Allí enseñó, fundó escuelas y periódicos, organizó tertulias literarias, escribió varios libros de cuentos, así como obras de historia consagradas a personajes ilustres hispanoamericanos y artículos publicados en la prensa de América Latina y de España. De vuelta en Buenos Aires en 1878, prosiguió con sus actividades intelectuales y literarias, fundando el periódico *La Alborada del Plata* y publicando distintas obras hasta su muerte acaecida el 6 de noviembre de 1892. (ver Berg, Durrieu y Efrón)

² El destinatario de la carta es el editor Julio Sandoval, hijo de Juana Manuela Gorriti.

³ También llamada Guerra del Guano y Salitre, la Guerra del Pacífico opuso Chile a Bolivia y Perú entre 1879 y 1883.

⁴ En *La Opinión Nacional* del 3 de agosto de 1876 se puede leer, por ejemplo: “Notable es el entusiasmo con que el círculo literario de la estimable señora Juana Manuela Gorriti, concurre cada vez mas gustoso á las veladas literarias, por ella felizmente iniciadas. Producciones de mérito indisputable formarán los anales de esas preciosas reuniones, á las que lo mas notable de nuestras escritoras y escritores nacionales concurren ávidamente á pasar noches de verdadera expansion para el espíritu y de precioso provecho para la inteligencia. Magníficas piezas de música y escojidos trozos de canto, se dejan oír en ese bello recinto, para solemnizar noblemente esos deliciosos instantes, en que la mas esquisita galantería de la señora Gorriti es uno de los principales encantos de sus veladas literarias” (cit. en Gorriti 1892: 141).

parte de la prensa⁵. Como lo subraya Rosa Mercedes Riglos de Orbegoso en su “Charla literaria” presentada en la quinta velada, Gorriti se inscribe en la tradición del Antiguo Régimen, siguiendo las huellas de mujeres en el centro de renombradas tertulias influyentes a nivel literario y político, tales como la del Hôtel de Rambouillet de Julie d’Angennes en París, en el siglo XVII, y las de la condesa de Lemus y de la marquesa de Sarria en el siglo XVIII, en Madrid⁶. Riglos de Orbegoso no olvida mencionar, en su reconstitución de la historia de las tertulias, las primeras veladas limeñas⁷ que tuvieron lugar a principios del siglo XVIII, en el palacio del Marqués de Castell-dos-Rius, virrey del Perú, lamentando el hecho de que “[...] no haya conservado la historia, el nombre de alguna inteligente dama que a no dudarlo, frecuentaría las tertulias del ilustrado Marqués, pues, que de tiempo atras, es sobrada conocida la notable inteligencia que se distingue á nuestras compatriotas [...]” (173-174).

Las veladas del Marqués de Castell-dos-Rius (1709-1710)⁸ y el Club Literario de Lima

El virrey poeta Marqués de Castell-dos-Rius inició en Lima el 23 de septiembre de 1709 tertulias que finalizaron el 24 de marzo de 1710, unas semanas antes de su muerte (Palma 1899: XVI). Reunía todos los lunes en su palacio a los “ingenios de su elección”, según cuenta Don Diego Rodríguez de Gúzman (Palma, 1899: 2), recopilador de las actas de las veintiuna veladas, editadas en 1899 bajo el título de *Flor de Academias* por Ricardo Palma, uno de los protagonistas del salón literario de Juana Manuela Gorriti. Autor de la comedia *El Escudo de Perseo*, del ensayo político-filosófico *Sermón del mandato* y de “una historia sobre sucesos del Perú, desde la conquista hasta el año 1689” (Palma, 1899: xvi), texto que no logró terminar y que se habría perdido, el Marqués de Castell-dos-Rius invitaba así a las personalidades peninsulares y criollas más destacadas de la alta sociedad a prestarse al juego que se presentaba de la manera siguiente:

El orden que observó Su Excelencia en las primeras Academias fué dar á todos los ingenios un mismo asunto sobre el que compusieran de repente, señalándoles también el metro en que habían de escribir y un breve espacio de tiempo para correr la pluma en su desempeño. Procedía á la composición poética la dulce armonía música formada de diestras y escogidas voces y varios sonoros instrumentos. (1899: 3-4)

Así los contertulios improvisaban composiciones poéticas sobre temas como “cuatro motivos que pudieron haber tenido las damas de Lima para haber ido a ver una monstruosa

⁵ En *La Patria* del 17 de agosto de 1876, se dice: “Razón sobrada ha tenido la prensa para tributar unánimes y merecidos elogios á dichas reuniones, que, al interés y atractivos peculiares á todos los de su género, se une el propósito de perpetuar no solo las tradiciones del talento y de la gracia, sino las tradiciones mas preciosas todavía, de las ideas elevadas y de los dignos y delicados sentimientos que han caracterizado siempre á nuestra sociedad. El espíritu de la mas refinada, grata y franca animación reina en aquel pequeño centro de amantes de lo bello en su doble manifestación, las letras y las artes” (cit. en Gorriti, 1892: 201).

⁶ El 30 de septiembre de 1876, Gorriti escribe en broma en su diario íntimo que sus veladas literarias fueron “inventadas por [ella] e imitadas en todas partes, sobre todo en Francia y España” (2012: 40).

⁷ Riglos de Orbegoso no trata, en su charla literaria, de la primera academia del virreinato del Perú: la Academia Antártica (1578-1617). Ésta tenía dos objetivos principales: los de la traducción y difusión del saber, así como “el cultivo de la historiografía y la construcción de una memoria antártica” (Rose 2008: 89). Poco se sabe de esta institución. Según Rose, sólo tres fuentes atestiguan su existencia (87-88).

⁸ Las tertulias literarias se celebraron desde el 23 de septiembre de 1709 hasta el 24 de marzo de 1710, unas semanas antes de la muerte del Señor Don Manuel de Oms y de Santa Pau, Olim de Sentmanat y de Lanuza, Marqués de Castell-dos-Rius, Grande de España, Virrey, Gobernador y Capitán General de los reinos del Perú, Tierrafirme y Chile (Palma 1899: XVI).

ballena que varó en la playa de los Chorrillos” (Acta IV, 1709: 25), imaginar lo que tejería Penélope esperando a Ulises (velada VIII), celebrar el cumpleaños de Felipe V (Acta X), tratar de la natividad (Acta XI), etc. También podían continuar estrofas a partir de unos versos ya dados, traer anagramas –por ejemplo, con los nombres de los reyes católicos (Acta V)–, jugar, tocar música o asistir a una obra de teatro. Según Rodríguez de Guzmán, las conversaciones que nacían de esos encuentros podían versar sobre filosofía, teología, historia, jurisprudencia, razón de Estado tanto como matemáticas (Flor de Academias: 5). Pero el recopilador no nos da más detalles sobre el tipo de cuestiones discutidas en el palacio del virrey. Sin embargo, a través de la lectura de la “Noticia proemial” de Rodríguez de Guzmán, del prólogo y de los “Juicios sintéticos” de Palma, se puede constatar la poca libertad de la que disfrutaban los participantes, ya que debían someterse a las reglas rígidas del representante del rey Felipe V, bajo la vigilancia de fray Agustín Sánz, “Calificador y Consultor del Santo Oficio de la Inquisición por la Suprema” (1899: 2). También se nota, según Palma, una asistencia pasiva de “las más aristocráticas señoras de la sociedad limeña” (1899: xv) a ese círculo literario cerrado a la participación femenina –el Club Literario de Lima– en la época de Juana Manuela Gorriti. Esta institución cultural de prestigio, fundada por el escritor Manuel González Prada en 1873, recibía una ayuda del Estado y, por lo tanto, contaba entre sus miembros a hombres políticos, diplomáticos y representantes oficiales de la cultura limeña relacionados con el gobierno peruano (Batticuore 1996: 164-165). El Club Literario de Lima no admitía a mujeres como socias. Sólo seis elegidas –entre ellas Juana Manuela Gorriti– pudieron participar en eventos del Club como conferencistas invitadas, pero de modo esporádico. En este contexto, la creación de las veladas por la escritora y periodista argentina era necesaria para dar una voz a las literatas, como lo podemos leer en *El Nacional* del 27 de julio de 1876:

Existe una sociedad de miras mas bastas, una sociedad donde nuestros hombres de ciencia y nuestros notables escritores, llevan de cuando en cuando el caudal de sus conocimientos, tal es la Academia Peruana ó sea nuestro Club Literario; pero por su naturaleza, en esta sociedad hay que revestirlo todo de cierta ceremonia obligada, de cierta austeridad, si así podemos decir, que hace de este elevado centro de reunión, como el principal salón de una tertulia donde es menester que la etiqueta sea rigurosa. Necesitábamos de otros salones pequeños para que mas familiarmente pudiera en ellos cultivarse el arte. Necesitábamos de otros salones donde con mas libertad pudiese cada cual expresarse. Donde las señoras pudieran hacer sentir su influencia en el movimiento literario del país, tomando parte mas directa. (cit. en Gorriti 1872: 96)

Así nació, según Batticuore, el primer espacio de diálogo igualitario y directo entre actores culturales de ambos sexos, un espacio alternativo de expresión artística e ideológica (1998: 116) creado, en palabras de la fundadora argentina (Gorriti 1892: 3), para poder “estrechar los lazos de fraternidad que deb[ía] unir entre sí á los hijos de la inteligencia, llamados á desempeñar la misma misión de progreso y de grandeza en la vida de las naciones”. Las veladas literarias de Juana Manuela Gorriti fueron inauguradas el 19 de julio de 1876 en su propia casa de la calle Urrutia, en Lima, la París sudamericana por su importante bohemia.

Las veladas de Gorriti y la “importancia de la literatura” en la sociedad

En el momento de la inauguración de las veladas, la exiliada política Juana Manuela Gorriti ya tenía buena fama a través de Hispanoamérica por sus publicaciones en periódicos

de países como Argentina, Bolivia y Perú⁹, donde vivía desde 1848. Allí enseñaba y había fundado escuelas para niñas y diarios destinados a mujeres como *El Álbum* y *La Alborada* (1874) y, en 1875, había recibido de parte del Club Literario de Lima un tributo por haber “influido poderosamente en que se desarroll[ara] el gusto por las letras en la inteligente juventud que pertenec[ía] a su sexo”, según escribieron en el periódico *Misceláneas* (Batticuore 1996: 165). Así, con sus tertulias, continuaba la gran empresa que ya había empezado, abriendo sus puertas a sus alumnas, pero también a todos los alumnos de los colegios limeños que solían venir por turno¹⁰, además de los literatos, los viajeros de paso por la ciudad¹¹, los hombres y mujeres latinoamericanos que respondieron a esta convocatoria publicada en *El Nacional*:

La notable escritora argentina, señora Juana Manuela Gorriti [...] llama a las escritoras nacionales, a los literatos distinguidos y a la juventud estudiosa para estrecharlos a todos en el seno de la amistad y de la confianza, y formar una nueva asociación literaria que, sin más títulos ni ceremonia alguna, lleve a cabo la obra del engrandecimiento del espíritu por medio de la inteligencia. Los salones de la escritora se abren para recibir a los nuevos convidados: el 19 de julio se inauguran sin pompa pero de manera solemne las tertulias semanales que el público conoce bajo el nombre de “VELADAS LITERARIAS”. (cit. en Chartier 1999: 14)

Frente a la rigidez y a la seriedad del círculo restringido del Club Literario de Lima, formado de amigos académicos, científicos y hombres de letras ligados al gobierno del dictador Manuel Ignacio Prado, el salón literario de Gorriti quería ser un lugar de intercambios culturales más acogedor y familiar para un público más amplio y heterogéneo que deseaba aprender, trabajar y estimularse en estas reuniones que se desarrollaban en una “mezcla de salón, escuela y dirección de semanarios femeninos” (Batticuore 1999: 27), en una “salita contigua al salón de clases, donde no ha[bía] sino bancos y pizarras, mapas y pupitres”, relata la escritora argentina en *Lo íntimo* (2012: 39). Así Gorriti, que ya había frecuentado en La Paz varios salones como el de su tío Facundo Zuviri¹² —experiencias que la inspiraron seguramente para su propio salón—, logró reunir a personas ilustradas de opiniones políticas diversas, como se puede leer en *El Nacional* del 7 de septiembre de 1876: “[t]odos los que andan separados por la política, van á las tertulias literarias, olvidándose de todo asunto de partido, á darse la mano de amigos en aqueste campo neutral, donde no hay mas que un solo espíritu: el de unión, y un solo anhelo: el del arte” (cit. en Gorriti 1892: 393).

En el seno de esta confraternidad, los participantes de las veladas creían en la contribución de las artes y de las letras al progreso de la nación. Es lo que manifiesta el ensayo de la escritora peruana Mercedes Cabello de Carbonera, leído la primera noche y que dio, a mi modo de ver, la orientación programática a las tertulias de Juana Manuela Gorriti. No era una elección inocente, de parte de la anfitriona, de inaugurar sus veladas con este

⁹ A lo largo de su vida, por razones familiares, Juana Manuela Gorriti viajó mucho —lo que no era común entre la mayoría de sus compatriotas— viviendo en Horcones, Tarija, Sucre, La Paz, Cochabamba, Arequipa, Oruro, Lima y Buenos Aires (Batticuore 1996: 163).

¹⁰ Además de asistir a las veladas, los jóvenes podían disfrutar de los consejos de los literatos presentes (por ejemplo, sobre los temas que pudieran abordar en sus escritos) y hacían dictados y ejercicios de escritura, bajo la supervisión de la anfitriona argentina (Batticuore, 1998: 115).

¹¹ Entre los escritores extranjeros que participaron en las tertulias, figuraban el ecuatoriano Numa Pompilio Llona, el chileno Prendes, el cubano El Solitario y la boliviana Mercedes Belzú de Dorado, hija de Juana Manuela Gorriti (Batticuore 1996: 178).

¹² Según De Arriba, en el salón de su tío se encontraba “lo más granado de la intelectualidad” formada sobre todo de emigrados argentinos (1999: 86).

texto titulado “Importancia de la literatura” en el que Mercedes Cabello de Carbonera se dirige a sus interlocutores como a unos verdaderos “obreros del progreso”, cuyo papel de intelectuales es fundamental para el avance de la nación. Este texto hace énfasis en la importancia de tener un movimiento literario bien establecido para poder “elevar e ilustrar” al pueblo, para combatir el fanatismo religioso y “las preocupaciones absurdas” relacionadas con “el espíritu de mercantilismo” y “las miras puramente utilitaristas” (VLL: 7). Para ella, el cultivo de las letras es esencial para el bienestar de la sociedad, y termina diciendo:

Cultivad las letras, en bien de todos los que buscamos en el mundo, algo mas que las definiciones del cálculo y las combinaciones bursátiles y mercantiles.

Cultivadlas, satisfaciendo á la moral y á las necesidades sociales de nuestro país.

Cultivadlas, en fin, si queréis alcanzar la aprobación y los aplausos del mundo civilizado, y merecer bien de la humanidad! (VLL: 12)

Estas últimas palabras de Cabello de Carbonera expresan bien el impulso que Juana Manuela Gorriti quiere dar a las artes y las letras con sus veladas abiertas a temas muy diversos, de los más tradicionales a los más progresistas.

La mujer en la sociedad y otros temas de las tertulias de Gorriti

En esas tertulias, los “obreros del progreso” sugieren alternativas al sistema nacional en crisis a través de una literatura funcional y resaltan, entre otros temas, el del lugar de la mujer en la sociedad. Sin embargo, para el optimista Abel de la E. Delgado, que también inaugura la primera velada con su ensayo “La Educación Social de La Mujer”, esa problemática parece algo del pasado cuando afirma:

La presencia de la mujer en los centros literarios, no es para mí una simple novedad: es una verdadera revolución, cuya gloriosa bandera es la del progreso del siglo, puesto que esa revolución significa dos grandes preocupaciones vencidas: aquella de que la mujer no debe penetrar en el santuario de lo que se llama alta enseñanza, y la otra preocupación vergonzosa de que la mujer tiene su educación concluida, cuando sale aprovechada del colegio. (VLL: 29)

Quizás pudiera ser la opinión general de los participantes en el salón literario de Juana Manuela Gorriti, pero había que ir más allá de esas constataciones que desaprobaban los teólogos. Eso lo menciona varias veces Benicio Álamos González en su disertación titulada “Enseñanza superior de la muger”, presentada en la octava velada. En efecto, con buenos argumentos, Álamos González destruye unos mitos como el que dice que una mujer instruida perdería su sensibilidad y, por lo tanto, no podría cumplir sus deberes maternos, descuidando a sus hijos, una creencia que el conferencista juzga absurda y que la Iglesia difunde. Para él, mantener a la mujer en la ignorancia constituye un grave error y viene a proponer a su público una “revolución” en nombre del “bien de la humanidad entera” (VLL: 347): la de la emancipación de la mujer que sólo se puede alcanzar gracias a la enseñanza superior¹³.

¹³ De entrada anuncia a su auditorio: “[y]o les vengo a proponer a ustedes que trabajemos porque se le dé todo el vapor de la ciencia i del arte, para que le ayude al hombre a arrastrar con mas rapidez el carro del progreso humano. Hasta aquí se ha empleado en lavar la ropa, sacudir los muebles, hacer la comida; en bailar, cantar, disimular sus sentimientos, ocultar su inteligencia, decir tiernas cosas, i alimentar i criar a los seres a quienes da la vida. I yo vengo a proponerles a ustedes que trabajemos porque se les enseñe a desarrollar las facultades intelectuales i morales de sus hijos, i porque se la alimente de todos los conocimientos, de toda la luz que posee

Citando al filósofo racionalista francés Aimé Martin, autor de la obra *Educación de las Madres de familia* que trata de “la civilización del linaje humano por medio de las mujeres” (VLL: 360), Álamos González demuestra que la mujer puede participar en el avance social tanto como el hombre, sosteniendo que “[m]uchas mujeres, sin tener nada de varonil en su naturaleza, se han distinguido en la política, en las ciencias, en las artes, en la industria, en el comercio¹⁴; y si esto ha pasado con algunas de ellas, no se divisa porque ha de conseguirse otro tanto de todas ellas” (VLL: 352). Así, convencido de los grandes beneficios ligados a la instrucción femenina, presenta a su auditorio, que parece compartir las mismas ideas, su “Plan de estudios para la enseñanza de la mujer”, haciendo énfasis en la importancia de fundar colegios de educación superior femenina en los que se enseñarían materias como la filosofía, la biología y la moral cristiana, las más importantes, según él, para ser buenas madres. Pero propone también otras materias como la historia, la gramática, la literatura, la aritmética, la cosmografía, la física, la química y la geografía, sin olvidar la higiene, la medicina doméstica, la cocina, o sea, todo lo relacionado con sus ocupaciones en el hogar (VLL: 376). Con esta formación, la mujer podría, a su modo de ver, ocupar puestos interesantes¹⁵. Sin embargo, Álamos González pretende que “la delicadeza de su sexo i sus deberes maternos le impedirán en muchas circunstancias el ejercicio de las profesiones de abogado, de ingeniero, de sacerdote, de médico, etc.” (VLL: 368) y respecto al campo político, afirma que a las mujeres les falta una buena educación para poder gobernar el pueblo, lo que es una contradicción de su parte por haber presentado, como modelos femeninos, a reinas notables de la historia. Así, no se muestra a favor de que la mujer tenga los mismos derechos políticos que el hombre mientras que, en los Estados Unidos, un grupo de mujeres está luchando por el sufragio femenino (Batticuore 1999: 56).

En varias intervenciones de contertulios, los Estados Unidos aparecen como el modelo americano por excelencia de la república moderna civilizada, verdadero paraíso para las mujeres y los niños, quienes se benefician de unas leyes de protección excepcionales, de una seguridad y de una libertad envidiables. Por ejemplo, en su trabajo titulado “Condición de la mujer y el niño en los Estados Unidos del Norte”, leído en la segunda noche, José Arnaldo Márquez explica que una hija puede recibir a sus amigos sin que sus padres los conozcan y estén presentes. También hace hincapié en el trabajo muy apreciado de las mujeres en las industrias y añade que “[e]n varios de los Estados pueden contratar libremente, comprar, vender, administrar bienes etc.” (VLL: 63). Para él, los Estados Unidos reconoce a la mujer dándole condiciones de vida decentes y trabajo¹⁶. Esto es lo que reclama Teresa González de

la humanidad, para que ustedes la hagan reverberar sobre el mundo entero, con el múltiple foco de su inteligencia i de su corazón” (VLL: 347-349).

¹⁴ Más adelante citará a mujeres célebres como Safo, Aspasia, Elizabeth de Inglaterra, María Stuardo, Catalina de Rusia, Madame de Staël, Jorge Sand, Isabel la Católica y Eloisa (VLL: 363).

¹⁵ Como profesiones menciona la de “dueña de casa”, “madre de familia” (VLL: 369), “[l]a de médico, telegrafista, cajista de imprenta, tenedora de libros, dibujante de planos, tendera, modista, peluquera, i por último, la de una persona que puede contribuir al progreso humano por las ciencias i las artes” (VLL: 370).

¹⁶ Además, subraya que las mujeres “[e]jercen el derecho de asociación reuniéndose en clubs, algunos de los cuales cuentan centenares de miembros; dan lecturas públicas sobre materias muchas veces graves y difíciles; publican libros de todo género y muchas de ellas han llegado á ser plumas influyentes en la prensa periódica. Hay autora á quien se paga 200 pesos por cada columna, como lo hace el ‘Ledger’, periódico literario de Nueva York, que cuenta medio millón de suscritores. En los Estados Unidos no se considera ridículo que una señorita de diez y ocho años concurra á la escuela y academias; que viva con el trabajo de su inteligencia ó de sus manos; que estudie ó que escriba como un hombre; y en fin, que sienta y haga sentir á todos su dignidad de persona y su poder de inteligencia. El autor de la ‘Cabaña del Tío Tom’ es una señora. He há de que modo la civilización enaltece á la mujer” (VLL: 63).

Fanning (María de La Luz) en su ponencia titulada “Trabajo para la mujer”, leída en la séptima velada. La autora condena, entre otras cosas, la esterilidad de la dependencia femenina (*VLL*: 289) y reivindica el derecho de la mujer a trabajar. Para ella, un trabajo daría a la mujer cierta seguridad, sosteniendo que

[d]e ese modo la que tuviera la desgracia de perder con su esposo su sosten y el de sus tiernos hijos, no se vería precisada, tal vez, á mendigar el pan para su alimento ó á prostituirse por huir de la miseria y el desamparo. Apelaría á sus propios recursos y podría ganar su sustento y el de sus hijos, siendo pobre, ó conservaría y adelantaría su fortuna sin tener que recurrir á extraño é inseguro apoyo. (293)

Como lo hemos podido constatar, el lugar otorgado a la mujer en la sociedad es un tema frecuente en las veladas. Se nota en ellas el anhelo común de justicia para la mujer, de legitimidad de su saber y quehacer, aunque todavía no se habla de igualdad de derechos entre hombres y mujeres. Pero algo queda claro: la importancia de su educación para la transformación intelectual y moral de la nación. Como lo declara Mercedes Eléspuru y Lazo en su texto titulado “La Instrucción de la Muger”, pronunciado en la cuarta noche, “[hay que] educa[r], ilustra[r] debidamente á la muger, y entónces ella no sólo será un verdadero ángel del hogar, sinó también una estrella en el cielo de la Patria” (*VLL*: 148). Así, el papel principal de la mujer en la colectividad sigue siendo el de madre, cuya misión patriótica es la de educadora. Para ello, tiene la responsabilidad de transmitir “todas las virtudes requeridas por el orden de la organización familiar y por el orden cívico, para consolidar la ejemplaridad que el pueblo necesita a los efectos de la construcción de la nación” (Palermo 1999: 114). Y, para formar a futuros ciudadanos ejemplares, debe recurrir a una cultura común que se puede encontrar a través de las letras y de las artes. Las obras presentadas en las tertulias de Gorriti son buenos ejemplos de este patrimonio colectivo necesario al avance social.

En torno a la figura de Juana Manuela Gorriti, los contertulios de origen latinoamericano ofrecen creaciones artísticas que se inscriben en la línea de pensamiento de la anfitriona argentina¹⁷, cuyo programa político y cultural “oscila entre la idea de nación como Estado y como pertenencia a un sujeto mayor: Hispanoamérica” (124). De este modo, participan tanto en la creación de una cultura nacional como en la elaboración de una cultura panamericana que perdure a través del tiempo: la idea de Gorriti es la de consolidar las identidades nacionales para construir una conciencia americanista. Frente a un futuro incierto y a la inestabilidad de las jóvenes repúblicas, la escritora cree en la importancia de una confraternidad americana y esa creencia se manifiesta en sus veladas. De este modo, en las noches literarias limeñas se nota un fuerte contenido americano, pero también peruano¹⁸, puesto que Juana Manuela Gorriti quiere desarrollar las artes y las letras de su segunda patria. Se canta, por ejemplo, el himno de la República del Perú en la tercera velada y se leen en esas tertulias unas tradiciones¹⁹ de Ricardo Palma, creador del género literario limeño, así como

¹⁷ Su padre José Ignacio Gorriti así como la Generación del 37 también defendían esa visión.

¹⁸ Por ejemplo, tenemos un relato de Angela Carbonel sobre la caída del Imperio Incaico titulado “La segunda vista”; “El Triunfo del Perú”, un poema patriótico de Acisclo Villarán; “Bajo los portales de Lima”, un soneto de Numa Pompilio Llona que presenta la ciudad como “[e]l sol del Ideal” (cit. en Gorriti 1892: 156) y “Un episodio en Moyobamba”, fragmento de *Peregrinaciones de una alma triste*, “costumbres primitivas” de Juana Manuela Gorriti que describe la ciudad peruana como una verdadera utopía.

¹⁹ De Ricardo Palma (1833-1919) se leerán las tradiciones siguientes: “La fruta del cercado ageno” (*VLL*: 74), “Desdichas del Pinchín. De cómo le dieron al diablo una paliza y lo metieron en la cárcel” (*VLL*: 80), “El fraile y la monja del Callao. Epílogo de la crónica del coloniage” (*VLL*: 223), “El Verdugo Real del Cuzco”

de uno de sus discípulos, Acisclo Villarán. De estos pequeños relatos de historia popular que oscilan entre fantasía y realidad, basados en el pasado colonial y el de la joven república peruana, portadores de una mirada crítica sobre el presente⁹, cabe señalar “El Manchay-puito”, de Ricardo Palma, que suscitó un debate lingüístico en torno a un término quechua¹⁰.

Además, según lo relatado en *El Nacional* del 28 de agosto de 1876 en cuanto al yaraví¹¹,

[l]a señora Gorriti ha comenzado á poner en boga la música nacional, verificando así una revolución en la música: ya los yaravíes no serán vistos con menosprecio; y estas difíciles composiciones musicales, bien pronto alternarán con las hermosas romanzas y las mas bellas canciones.

Los poetas escribirán la letra y cultivarán así el nuevo género de la poesía nacional y los músicos) cuidarán de escojer con gusto los yaravíes mas hermosos. (cit. en Gorriti 1892: 278)

Sin embargo, el yaraví, esta mezcla de canto ritual incaico y de poesía trovadoresca española, no es un género musical propio de Perú, sino también de Ecuador, Bolivia y Argentina. Pertenece a la cultura hispanoamericana¹², de tal modo que las veladas de Juana Manuela

(VLL: 332) y “El Manchay-puito” (VLL: 386). De Acisclo Villarán (1841-1927): “Lo que pesa el oro en el Curato de Oropesa” (VLL: 150) y “Juan de la Coba, con sus pelos y señales” (VLL: 338).

⁹ “Sus fuentes eran variadísimas: las actas del Cabildo de Lima, el pintoresco *Año Cristiano*, el archivo de la Real Audiencia de Lima, los manuscritos de las bibliotecas conventuales y de la Biblioteca Nacional, los cronistas (especialmente Calancha, Garcilaso, Fernández de Oviedo, Acosta, Gomara, Ondegardo, etc.), memorias de virreyes, poemas coloniales, relaciones militares, estadísticas o eclesiásticas, cartas de Indias, colecciones de documentos históricos o literarios (los recopilados por Manuel de Odriozola, entre otros), historias de España y del Nuevo Mundo, obras clásicas (leídas principalmente en la edición Rivadeneira), etc. Algunas tradiciones no tienen más objeto que contar el origen de una frase divertida, o hacer lexicografía amena explicando el sentido de un refrán o el nombre de una calle, o celebrar las glorias del cigarro, o exhibir conocimientos de tauromaquia” (Oviedo 1977: xxx).

¹⁰ Respecto a esta tradición, Espino Relucé menciona que Acisclo Villarán es el autor de la traducción de la historia escrita en quechua –como de varios textos quechuas– y que “encontrará límites en el espacio público para reproducir una traducción literal de *Manchaypuito*: ‘El yaraví que publicamos a continuación y que es, en nuestro humilde concepto, el más bello de los que posee la lengua quichua, lo debemos a la amabilidad de nuestra mejor amiga y colaboradora, la célebre novelista americana señora Juana Manuela Gorriti, quien en su dilatada residencia en Bolivia, lo obtuvo entre otras preciosas composiciones de igual género y que publicaremos también. Al traducirlo, hemos tenido especial cuidado de suprimir algunos versos que si bien revelan la ardorosa pasión de los hijos de Manco-Capac, en sus buenos tiempos, y la ternura inimitable con que la ponía de manifiesto; no por eso dejan de pintar al natural, los resultados de su amor. Trasladar, pues, la realidad de los hechos con sus minuciosos detalles, mejor dicho, con sus vivos colores sería hacer que el de rosa invadiera las mejillas de algunas de nuestras suscriptoras, de lo que estamos muy distantes, por honor del párrafo y decoro de las personas del bello sexo que nos leen.’ Cf. *La poesía en el Imperio de los incas* (Lima, *El Correo del Perú*, 1872-1873, pág. 407).” (2002: 58).

¹¹ Pocos estudios existen sobre el yaraví en Perú, aun si es reconocido como importante forma de lenguaje poético-musical identitario, según Marcela Cornejo D. (2013), y el papel de la mujer en el desarrollo de este género queda por dilucidar. Sin embargo, por la prensa, sabemos que Gorriti participó en la emergencia de los yaravíes. En la novena velada, por ejemplo, se presentaron “El Yaraví Peruano” de Carolina G. Bamberen (en Gorriti 1892: 406) y “Los imposibles” (424), yaraví peruano cantando por Cristina Bustamante, acompañada de Manuel F. Escobedo al piano.

¹² Las tertulias de Gorriti son cada vez fiestas hispanoamericanas con la lectura de textos tales como “Antonio José de Sucre” (en Gorriti 1892: 56-58), un rasgo histórico conmemorativo de Juana Manuela Lazo de Eléspuru; “Viajes á las orillas del Plata” (214-215), un relato de Adriana Buendía que rinde homenaje a los fundadores, héroes de la Independencia y poetas de esa región; “Saludo a Buenos Aires” (222-223), un texto de Rosa M. Riglos de Orbegoso que canta la tierra de sus abuelos; “Glorias de San Martín” (257-261), un poema de Manuel Adolfo García que homenajea al gran patriota argentino y “Canto bélico del anciano del pueblo” (261-263) del poeta El Solitario que aboga por la liberación de Cuba.

Gorriti proponen trascender las fronteras geográficas del Perú a través de la defensa de un patriotismo americano que se manifiesta en el imaginario colectivo en construcción. Por medio de una retórica romántica y patriótica, se celebran episodios notables de la historia americana, se pintan paisajes hermosos, se cuentan leyendas de tradición oral de los pueblos del continente, se trata de costumbres propias de los habitantes del Nuevo Mundo... Además, en esas noches, es fundamental para la anfitriona suscitar entre los intelectuales americanos un diálogo sobre los problemas sociales que comparten. A su modo de ver, los dirigentes de las jóvenes repúblicas descuidan elementos esenciales al progreso social, por ejemplo las condiciones de vida y la educación de los niños y de la mujer, y el desarrollo de la cultura nacional. El culto a los próceres de la Independencia –Washington, Bolívar, San Martín, Sucre– y las tradiciones folklóricas deberían ser valorados, lo que ella promueve en su salón literario.

Conclusión

A modo de conclusión, me gustaría subrayar el carácter moderno de las veladas de Gorriti (1876-1877) por su relación estrecha con la prensa, lo que hizo de las tertulias semanales el más prestigioso evento cultural en Lima (Berg 1997: 138), cosa que no sucedía en la época del Marqués de Castell-dos-Rius¹³. Gracias a unas reseñas detalladas de cada velada, los lectores de periódicos como *El Nacional*, *El Comercio*, *La Patria* y *La Opinión Nacional*¹⁴ podían darse cuenta de la calidad de las obras literarias y artísticas del género femenino, que también merecían su lugar en el mundo cultural; conocer a nuevos autores nacionales e hispanoamericanos y enterarse de los diversos temas polémicos tratados, seguramente muy distintos a los que se debían debatir en el palacio del virrey, defensor del imperio español y de la fe católica. Así, con esos resúmenes semanales, tenían una idea de lo que sucedía en esas reuniones informales a las que concurrían generaciones de distintos horizontes, puesto que Juana Manuela Gorriti no quería que su proyecto político-cultural se restringiera a un pequeño círculo de intelectuales latinoamericanos. Al contrario, quería compartir las experiencias vividas en su laboratorio con un público más amplio. La colaboración de unos periodistas limeños a su proyecto ambicioso cumplió ese deseo de difusión de una cultura americana y de ideas nuevas, mediante la publicación de unos textos leídos en las veladas en *La Alborada del Plata* (1877-1878), periódico internacional que fundó en Buenos Aires Juana Manuela Gorriti, destinado “á enlazar nuestra literatura á las de las otras repúblicas americanas, y a propagar sus rápidos progresos” (Gorriti 1877: 1) en Perú, Colombia, Venezuela, Bolivia, Chile y Uruguay. De esta manera, Juana Manuela pudo transmitir un legado patriota panamericano, y con la edición de lujo del libro de las *Veladas literarias de Lima* en 1892, se inmortalizaron esos momentos importantes de la historia cultural limeña. *Las Veladas* dieron un impulso a las letras y artes femeninas, produciendo un

¹³ No hay publicaciones periódicas propiamente dichas en esa época. Aun si la imprenta es introducida en 1584, en Lima, hay que esperar hasta 1743, año de la aparición del primer periódico bimestral: *La Gaceta de Lima*. Hasta 1767, esta publicación se empeña en dar noticias de España y Europa sobre todo, pero también del virreinato del Perú (62).

¹⁴ Son los diarios citados en el libro de las *Veladas literarias de Lima* y cabe mencionar que una de las reseñas fue leída en el salón literario: “Las Veladas Literarias” (317-325) del periodista Alejandro Cerdeña que, según Batticuore, desempeñó un papel importante en “la construcción de un sentido y un rol social para las veladas tanto como el auspicio y promoción del suceso” (1999: 45).

impacto en el desarrollo de la nación y de la patria grande, Hispanoamérica¹⁵.

Bibliografía

- ALTUNA, Elena. 1999. "Alianzas imposibles: la tematización del mundo indígena en Juana Manuela Gorriti y las Veladas", en Amelia Royo (comp.), *Juanamanuela, mucho papel*. Salta: Ediciones del Robledal, 27-51.
- BATTICUORE, Graciela. 1996. "Itinerarios culturales. Dos modelos de mujer intelectual en la Argentina del siglo XIX". *Revista de crítica literaria latinoamericana*, XXII, 43-44: 163-180.
- . 1998. "Lectoras y literatas: en el espejo de la ficción", en Nora Domínguez y Carmen Perilli (comp.), *Fábulas del género. Sexo y escrituras en América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 103-120.
- . 1999. *El taller de la escritora. Veladas literarias de Juana Manuela Gorriti: Lima-Buenos Aires (1876-1877)*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- . 2005. "Capítulo 5. Construcción y convalidación de la escritora romántica. *Hacia la profesionalización. Juana Manuela Gorriti*", en *La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritoras en la Argentina: 1830-1870*. Buenos Aires: Edhasa, 275-332.
- BERG, Mary G. 1997. "Juana Manuela Gorriti: narradora de su época", en María Mercedes Jaramillo y Betty Osorio de Negret (ed.), *Las desobedientes. Mujeres de nuestra América*. Santafé de Bogotá: Panamérica Editorial, 131-146.
- CHARTIER, Roger. 1999. "Prólogo: La cultura de la tertulia", en Graciela Batticuore, *El taller de la escritora. Veladas literarias de Juana Manuela Gorriti: Lima-Buenos Aires (1876-1877)*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 13-18.
- CORNEJO QUESADA, Carlos. 2012. "Las gacetas y el semanario crítico en el Perú colonial del siglo XVIII". *Cultura*, 26: 57-98.
- CORNEJO D., Marcela. "El yaraví. Breves notas sobre el yaraví arequipeño o 'melgariano'". *Poética al pie del volcán*. Octubre de 2013. <<https://sites.google.com/site/arequipaenletras/home/el-yaravi>>. Consultado el 17 de julio de 2015.
- CRESPO, Natalia. Julio 2011. "La pluma por la patria: *La tierra natal* de Juana Manuela Gorriti". *Alba de América. Revista Literaria* 30, 57-58: 548-561.
- DE ARRIBA, María Laura. 1999. "República, erotismo y escritura. Una mujer, muchas mujeres", en Amelia Royo (comp.), *Juanamanuela, mucho papel*. Salta: Ediciones del Robledal, 69-89.
- DURRIEU, Marcela. 1999. "Una Genealogía Femenina de nuestro País. Antecedentes de la Participación Pública de las Mujeres. Juana Manuela Gorriti". *Se dice de nosotras*. Buenos Aires: Catálogos Editora, 76-81.
- EFRÓN, Analía. 1998. *Juana Gorriti. Una biografía íntima*. Buenos Aires: Sudamericana.

¹⁵ Además, estas veladas limeñas dieron lugar a otro salón literario en Lima en 1887: el de Clorinda Matto de Turner que tenía como maestros y protectores a Ricardo Palma y Juana Manuela Gorriti y que conoció mucho éxito en una de las veladas de la anfitriona argentina (Tamayo Vargas 1993: 566).

- ESPINO RELUCÉ, Gonzalo. 2002. “La proclama de 1822. Nación, criollos e indios en el discurso de la literatura del siglo XIX”. *Arrabal* 4: 51-59.
- GIRONA FIBLA, Nuria. 2008. “Ser de escritora, ser de escritura: memorias de Juana Manuela Gorriti”, en Pura Fernández y Marie-Linda Ortega (ed.), *La mujer de letras o letra herida. Discursos y representaciones sobre la mujer escritora en el siglo XIX*. Madrid: Consejo superior de investigaciones científicas, 309-324.
- GONZÁLEZ STEPHAN, Beatriz. 1994. “Modernización y disciplinamiento. La formación del ciudadano: del espacio público y privado”, en Beatriz González Stephan, Javier Lasarte y al. (comp.), *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*. Caracas: Monte Avila Editores Latinoamericana, 431-455.
- GORRITI, Juana Manuela. 18 de noviembre de 1877. “Prospecto”. *La Alborada del Plata. Literatura, Artes, Ciencias, Teatros y Modas*. Año 1, no 1, 1.
- . 23 de diciembre de 1877. “Americanismo”. *La Alborada del Plata. Literatura, Artes, Ciencias, Teatros y Modas*. Año 1, no 6, 41-42.
- . 1892. *Veladas literarias de Lima 1876-1877*. Tomo Primero (Veladas I á X). Buenos Aires: Imprenta Europa.
- . 2012. *Lo íntimo*. Buenos Aires: Buena Vista Editores.
- MARTIN, Leona. 1997. “Las veladas literarias de Juana Manuela Gorriti: un momento dorado del feminismo hispanoamericano”, en Luisa Campuzano (ed.), *Mujeres latinoamericanas: Historia y cultura. Siglos XVI al XIX*. Tomo II. La Habana – Iztapalapa: Casa de las Américas – Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, 219-226.
- MARTÍNEZ, Agustín. 1994. “La Ilustración latinoamericana y la modernización de la sociedad”, en Beatriz González Stephan, Javier Lasarte y al. (comp.), *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*. Caracas: Monte Avila Editores Latinoamericana, 499-517.
- MOLINA, Hebe Beatriz. 1999. *La narrativa dialógica de Juana Manuela Gorriti*. Mendoza: Ex-Libris.
- OVIEDO, José Miguel. 1977. “Palma entre ayer y hoy”, en Ricardo Palma, *Cien tradiciones peruanas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, IX-XLI.
- PALERMO, Zulma. 1999. “Juana Manuela Gorriti: Escritura y legado patrimonial”, en Amelia Royo (comp.), *Juanamanuela, mucho papel*. Salta: Ediciones del Robledal, 111-149.
- PALMA, Ricardo (ed.). 1899. *Flor de Academias y Diente del Parnaso*. Lima: Oficina tipográfica de El Tiempo por L. H. Jiménez.
- RIGLOS DE ORBEGOSO, Rosa Mercedes. 1892. “Charla literaria”, en Juana Manuela Gorriti, *Veladas literarias de Lima 1876-1877*. Tomo Primero (Veladas I á X). Buenos Aires: Imprenta Europa, 171-175.
- ROSE, Sonia V. 2008. “Hacia un estudio de las élites letradas en el Perú virreinal: el caso de la Academia Antártica”, en Carlos Altamirano (director), *Historia de los intelectuales en América Latina. I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*. Buenos Aires: Katz Editores, 79-93.
- ROYO, Amelia. 1999. “Escrituras de la historia del salón a la cocina”, en Amelia Royo (comp.), *Juanamanuela, mucho papel*. Salta: Ediciones del Robledal, 151-240.

TAMAYO VARGAS, Augusto. 1993. *Literatura peruana. II. De la Emancipación/ Costumbrismo y Romanticismo/ Realismo y Premodernismo/ Modernismo*. Lima: Peisa.

ZUCOTTI, Liliana. 1994. “Gorriti, Manso: de las Veladas a ‘Las conferencias de maestra’”, en Lea Fletcher (comp.), *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Feminaria Editora, 96-107.